

NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.
 Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50
 No se admiten suscripciones para Provincias.

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.
 Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

Nuestro dibujo.—Carta sobre el tecnicismo taurino, por M. M.—
 ...Y dale con la empresa.—Noticias.—Revista de toros (12.^a corrida de abono), por D. Jerónimo.

NUESTRO DIBUJO.

Representa la lámina del presente número, con entera exactitud en todos sus detalles, la célebre cogida del desgraciado José Rodríguez (*Pepete*), en la Plaza de Madrid el día 20 de Abril de 1862, acaecida del siguiente modo: el segundo toro de la tarde, llamado *Jocinero*, de la ganadería de Miura, berrendo en negro, botinero y capirote, tomó una vara, frente al tendido núm. 14 de la Plaza vieja de Madrid, del picador Antonio Calderón, derribando á éste y al caballo, en el que empezó á cebar su furia. *Pepete* acudió con el capote al brazo, desde el tendido núm. 1, en cuyo frente estaba hablando con varios aficionados; y el toro al verle dejó al caballo, le salió al encuentro, cortando terreno, y como el hombre no se cambió, fué enganchado con el cuerno derecho por la cadera derecha, en que recibió un ligero puntazo; volteado sin caer al suelo, sobre la cuna, á que procuró agarrarse; trasladado al cuerno izquierdo, que le hirió la tetilla del mismo lado, y resbalando en una costilla, penetró por bajo de ella, causando al infortunado torero una gran cornada que le destrozó el corazón, arrojándole al suelo. Levantóse con trabajo, se llevó la mano á la frente y de esta al costado, anduvo corto terreno y cayó en la puerta de alguaciles, hiriéndose con ella en la frente y arrojando sangre por la boca.

El rico traje amaranto y oro que llevaba, aquel día le estrenó. ¡Pobre *Pepete*!

CARTA SOBRE EL TECNICISMO TAURINO.

Hemos recibido por el correo el escrito que á continuación insertamos, y que suscribe, al parecer, algún inteligente aficionado, á quien damos las gracias, por sus laudatorias frases, hacia nuestra publicación.

Sr. Director de LA LIDIA.

MUY SEÑOR MÍO Y DE MI MAYOR CONSIDERACIÓN: En el primer número de LA LIDIA del presente año se decía en el artículo «Nuestros propósitos» que este periódico sería, desde la fecha en que inauguró su tercera campaña, «vasto palenque abierto á todos los aficionados.» Por este motivo me tomo la libertad de dirigirme á Vd., como aficionado al arte del toreo, para preguntarle cómo en los tres años en que LA LIDIA viene publicándose no se le ha ocurrido tratar algo sobre

«EL TECNICISMO.»

Las revistas de las corridas de toros van siendo, en la actualidad, una gran confusión entre los aficionados, de tal manera que quien lea dos ó más periódicos dedicados á reseñar esta clase de espectáculos, notará en ellos la diversidad de pareceres y opiniones que hay, tanto que ninguno está de acuerdo en el tecnicismo, es decir, en el verdadero modo de denominar las diversas suertes que se practican en el toreo. A seguir así, vamos á acabar, porque ni aun los grandes ínteligenes van á saber el nombre técnico de ciertas suertes.

Para probar á Vd. la veracidad de estos hechos, voy á citar algunos casos en que, con el *llo* que *arman* los revisteros de hoy día, no es posible que nadie entienda una revista de toros. Por ejemplo: unos llaman *estocada ida* á las *estocadas traseras*, otros á las *traseras y contrarias*, otros á las *traseras y bajas*... etc.; cuando, según el Sr. Sánchez de Neira, en su «Diccionario del Toreo», llama *estocada ida* á la *estocada «trasera y baja»*, y á la *trasera y contraria* la llama «*sobrada*». En el *cambio* con la *muleta*: unos le llaman *pase de pecho*, otros *cambiado* y *viceversa*; á los *pases de pecho* les llaman *cambiados* ó *cambios* y á los *cambiados de pecho*... etc.

Lo mismo sucede con otras varias suertes que no quiero enumerar, porque sería no acabar nunca.

Mucho le agradecería, Sr. Director, la afición, en general, que en las columnas de su popular periódico se tratara sobre este interesante asunto, para acabar de una vez, y que los revisteros se pongan de acuerdo en la manera de denominar las diversas

suertes del toreo, á fin de que no se vicie el *verdadero tecnicismo*, de tal manera que lleguemos al extremo de que no nos entendamos y no se sepa con exactitud el verdadero nombre de una suerte.

Siento mucho haberle molestado con estas líneas; y á Vd. me dirijo, como Director del periódico taurino *más autorizado* y de más circulación en España, suplicándole no descuide ni eche en olvido este importante asunto, para que no se corrompa más de lo que está el verdadero tecnicismo taurino, explicado, con gran acierto é inteligencia, en el «Diccionario de la Tauromaquia» del Sr. Sánchez de Neira.

Se ofrece de Vd. afectísimo s. s. q. b. s. m.

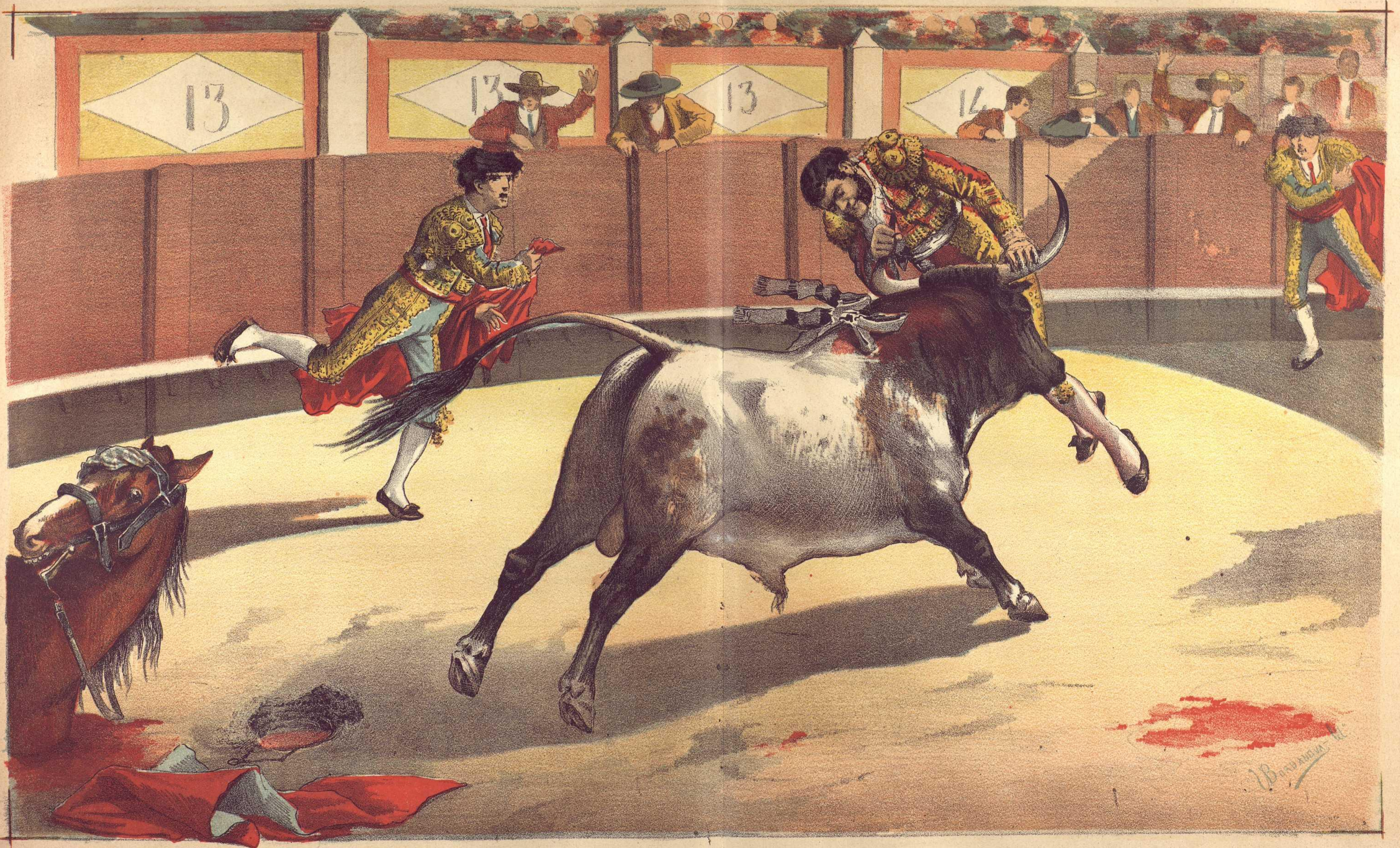
M. M.

8 de Julio de 1884.

Tenga paciencia el estimable señor, que con sus elogios nos obliga, que todo se andará, si Dios quiere. Bien habrá visto que, anticipándose á sus deseos, LA LIDIA ha insertado, en el número 9 del presente año, un notable y concienzudo artículo, titulado «El tranquilo», precisamente de nuestro querido amigo y colaborador Sr. Sánchez de Neira, y en cartera tenemos otros sobre voces técnicas, que no han visto la luz por falta de espacio; pero ya vendrán en cuanto nos desembaracemos algo del excelente material que hemos acopiado para complacer á nuestros favorecedores.

Para entonces y para siempre, debemos advertir con toda lealtad, que aunque nuestra publicación tiene la suerte de contar con las plumas de los más elogiados escritores taurinos, no pretende dar lecciones, considerándose muy honrada con que sus preceptos ó aseveraciones se admitan como sanos consejos. Por lo demás, tiene razón y mucha el comunicante, y del vicio que censura se ha ocupado con empeño el Sr. Neira en su último libro *Los toreros de antaño y los de ogaño*; pero hay que tener entendido, que del mismo modo que la lengua castellana es manejada por cada uno de diferente manera, aplicando en determinados casos voces impropias y poco adecuadas, con mayor motivo tiene esto lugar cuando se usan palabras técnicas, oídas al vulgo y no estudiadas, que se aceptan inconscientemente como propias y legítimas, siendo las más veces absurdas y contradictorias, que nunca debiera decir, quien de suertes de torear algo entendiere. No todos servimos para iguales fines.

LA LIDIA.



...Y DALE CON LA EMPRESA.

En *La Correspondencia de España* del día 5 del corriente, hallamos el siguiente suelto:

«No es cierto que el señor Gobernador haya tenido necesidad de prohibir ninguna corrida en esta semana, pues la Empresa, como no convenía á sus intereses, no ha pensado usar del derecho que cree le asiste por su contrato de dar función por la razón antes referida.»

Aunque difieren nuestras noticias en algo de la que trasmite á sus lectores nuestro apreciable colega, no hemos de insistir en la parte que se refiere á la intervención que haya podido tener el excelentísimo Sr. Gobernador de la provincia prohibiendo alguna ó algunas corridas entre semana, por más que LA LIDIA, sabiendo á qué atenerse, dé por ello las gracias á S. E. Pero de esto al derecho que cree asiste á la Empresa para monopolizar el bolsillo de los aficionados, sin tener en cuenta que hay una Autoridad superior que puede conceder ó no permiso para la celebración de un espectáculo público, existe una gran diferencia.

Y el citado suelto, escrito al parecer en un momento de despecho, indica bien claramente que no es la conveniencia de intereses la que ha hecho suspender alguna corrida, cuando bien en alta voz se asegura, por quien debe estar perfectamente enterado, que al diestro Mazzantini faltaban dos corridas extraordinarias en esta temporada para cumplir la cláusula principal de su contrato.

No haga, pues, la Empresa alarde de su derecho, ni trate, si es que el citado suelto proviene de ella, de demostrar que aún debe el público estarle agradecido por no haber sido obsequiado con alguna *mojiganga* extraordinaria, porque pudieran muy bien causar sus palabras un efecto contraproducente y remover la *bilis* de los abonados.

Por otra parte, el suelto más arriba indicado no necesita comentarios para que nuestros lectores le juzguen á su sabor y lean *entre líneas*, como vulgarmente se dice.

Las corridas que en el próximo mes de Agosto se han de verificar en la Plaza de Toros de Cáceres, prometen ser un verdadero acontecimiento taurino.

La Empresa de aquella Plaza ha adquirido una corrida de toros de cada una de las célebres ganaderías del Excmo. Sr. Duque de Vera y de la Excmo. Sra. Marquesa Viuda del Saltillo, contratando para la lidia á las cuadrillas de Rafael Molina (*Lajartijo*) y Luis Mazzantini.

Con este cartel, que ya quisiéramos los aficionados de Madrid ver á menuo en el kiosco de la calle de Sevilla, es seguro que las dos corridas serán dos llenos completos, y la Empresa obtendrá el beneficio á que es acreedora por sus desvelos y sacrificios.

No han de ser menos notables, según nuestras noticias, las dos que se verificarán en Santander los días 25 y 27 del corriente, pues la Empresa que ha tomado á su cargo aquella Plaza, ha contratado á los diestros Felipe García y Valentín Martín como encargados de la lidia de toros de D. Juan Manuel Sánchez, de Carreros (antes de López Navarro, de Colmenar), y de Don Galo Arizabal, de Salamanca.

Los toros de Carreros tienen cierta celebridad por su bravura, y el año anterior dejaron un buen recuerdo en dicha capital.

Muy en breve se inaugurará la nueva Plaza de toretes, construida en el Barrio de la Numancia (Puente de Vallecas), para lo cual ya se ha solicitado el correspondiente permiso del Excmo. Sr. Gobernador de la provincia.

REVISTA DE TOROS.

12.^a CORRIDA DE ABONO.—13 DE JULIO DE 1884.

Con arreglo á los anuncios, las cuadrillas de Currito Arjona, de Gallito y de Mazzantini—Mazzantini, ¿entienden bien mis lectores?—tenían á su cargo la lidia de seis toros de Sevilla, adornados con divisas blanca, negra y plomo. Estos colores indican claramente que dichos animalitos, aunque de apellido Concha y Sierra, no son Concha y Sierra de Pérez de la Concha y Sierra, sino de D. Fernando de la Concha y Sierra, sin Pérez; y bueno es que yo diga esto, por que como la Empresa de nuestro circo tiene más *Conchas* que las que yo he referido, y los *Conchas* que ayer se lidiaron eran hermanitos de los que tan poco agradaron á los madrileños en la 1.^a corrida de temporada de este año, los aficionados estaban *escamados* y sus recelos subían de punto al ver figurar en función de abono á Mazzantini, que valga ó no valga—y eso lo dirá el tiempo—era reclamado por la afición taurina.

Refiriendo los lances de la corrida con todos sus pelos y señales, nuestros lectores verán si el ganado volvió por el buen nombre de la casta y si los toreros cumplieron ó no con su deber.

A las cinco en punto se colocó en el sillón presidencial el Sr. D. Francisco Morán, hizo la señal de rúbrica, y los ministiles despejaron el ruedo. Esto, y el paseo, y los aplausos, y el *correr la llave*, y el abrir el chiquero, siempre es igual, y siempre se dice del mismo modo. Lo que no es igual ahora, es la colocación de la gente de á pié á la salida del toro, que se diferencia tanto de la que tomaba hace treinta años, y aun menos, que ya nadie sabe dónde ponerse, á pesar de ser importante conocerlo. Insisto sobre el particular, porque el asunto lo merece; y sin más preámbulos, diré que siendo los picadores de tanda el corpulento Bartolesi y el apuesto Sánchez (*el Albañil*), esperaron en sus puestos la salida del primer toro, debiendo haberla esperado el primero con *Badila*, si la Empresa por sí y ante sí, y no sé si contando con la Autoridad, no hubiere alterado el primitivo cartel, según costumbre, poniendo un *pegote* en que sustituyó unos picadores con otros.

En todas las localidades había más gente de la que debía presumirse, atendido el calor sofocante que se experimentaba.—Llevaba Currito traje verdoso oscuro y negro; Gallito, malva y oro, y Mazzantini, azul gendarme y oro.

El primer toro, llamado *Gallareto*, negro bragao y bien armado, fué sacrificado con cuatro malas varas de Bartolesi y otras cuatro medianas de Enrique, sin conseguir desmontar más que al primero una vez, á pesar de su voluntad.

Currinche clavó un buen par cuarteando, y otro lo mismo, pero de sorpresa, Julián, y después de una salida falsa, otro par Currinche, regular, del mismo modo.

Plantóse Curro frente á la fiera después de muchos capotazos y dió tres naturales, saliendo acosado en el segundo, dos con la derecha, uno de telón y dos cambiados, en que volvió á salir acosado, para un sablazo bajo y atravesado, del que concluyó con la res.

Escribano era el segundo; cárdeno, astiblanco, corretón, que mató un caballo á Bartolesi sin tomar vara, y otro á Enrique que clavó la puya, dejándola en el brazuelo (*silba*) y otro á Paco Fuentes. El toro, en su codicia, derribaba siempre en las doce primeras varas, pues tomó dos de Bartolesi, seis de Sánchez y cinco de Fuentes.

Almendro puso un par al cuarteo, el Morenito otro mejor, de igual modo, y remataron ambos con otros dos pares de banderillas, uno cada uno, y Gallito, pasando bien con dos naturales y uno cambiado, se arrancó de largo y dió pasaporte al *Escribano* con una atravesada algo contraria, descabellando á la segunda.

Al concluir la suerte de varas se presentaron en el Palco SS. MM., que al son de la Marcha Real fueron recibidos con aplausos de la mayoría de los concurrentes.

Bonito tenía por nombre el tercero; era berrendo en colorado y parecía un buey basto y grandote, y ancho de cuerna. Por compromiso tomó, saliéndose, tres varas de Enrique y tres de Fuentes, volviendo la geta dos veces.

Pasó á la suerte de banderillas con muchos pies, y Minuto le puso un mal par, por dejar pasar la cabeza, otro regular al cuarteo Galea, y otros dos regulares, entre ambos muchachos.

Y ya tenemos á Mazzantini frente á un toro con todas sus facultades y sin castigo. Le pasó con frescura, ayudándole mucho Pulguita, con doce naturales, once con la derecha, dos de telón, dos de pecho y uno cambiado, y al prepararse á arrancar se le vino el toro y á un tiempo le dió una gran estocada alta y algo contraria. (Aplausos.)

Ligero de nombre, colorado de pinta y bragado, bien criado y mejor armado, era el cuarto, que recibió siete puyazos de Enrique, uno de Trigo y tres de Fuentes, matando un jaco á éste. No le faltaba poder, pero sí voluntad al tal *Ligero*, que envió á blanquear la enfermería al Albañil.

En las banderillas estaba el toro desafiando. Julián, pasándose en falso una vez, puso un par como todos; Currinche, haciendo lo mismo, medio al sesgo, y Julián otro á la

media vuelta, con lo cual pasó á manos de Currito, defendiéndose y buscando el bulto. Ocho pases, de ellos seis naturales y dos con la derecha los dió con una muleta; tomó otra de más peso y dió dos pases más con la derecha y tres de telón, arrancándose con una grande estocada un poquito caída.

Al quinto le llamaban *Dorado*; de menos romana que el anterior, era más claro de pinta, bragado y de pies, sintiéndose pronto al hierro. Mató un jaco á Fuentes, en tres varas que le puso; le pinchó Bartolesi otras tres; y huyendo, huyendo, saltó por frente al tendido número 10, frente al 2 y el 3, sin hacer caso de nadie. Cuarteando le plantó un par de palos Morenito, medio de igual modo le clavó Almendro, medio ídem Moreno, y después de dos salidas falsas, clavó otro par Almendro.

Insistía en saltar más veces y en huir por todas partes *Dorado*, saltando una vez más por la puerta de caballos, cuando el Gallo le dió un pase natural muy deslucido, y con otro cambiado se tiró desde Marsella, enviando el cólera al toro con un mete y saça bajo.

Al último le llamaron *Fortuna*, no sabemos por qué. Colorado, de grandes velas, y más toro que el anterior, tampoco buscaba á la gente con mucho empeño, pero, en fin, á duras penas tomó cinco varas de Bartolesi, tres de Fuentes y cuatro de Trigo, desmontando á éste. Presentóse Badila en el ruedo al son de los aplausos, puso Trigo una vara, en que dejó clavada la mitad, y con la pérdida de un caballo de Bartolesi, pasó el toro á banderillas.

De éstas le colocó Minuto un par, después de que Galea había puesto medio, y luego clavó uno entero al sesgo, pero engañando á la res desde las tablas.

Mazzantini se encontró con un toro codicioso por coger, y que no se paraba. Tuvo, por tanto, que darle siete pases naturales, trece con la derecha, en la mayor parte de los que el toro le cortaba el terreno, uno de telón, dos de pecho, obligados, y uno cambiado, y aprovechando un momento en que el toro se *aconchó* en las tablas, le dió un pinchazo en hueso á volapié. Volvió á pasarle seis veces con la derecha y dos al natural y en mal terreno, puesto que estaba en la puerta de arrastre y con poca salida, le dió un notable volapié, que á ser más profundo hubiera rematado á la fiera, la cual, sin embargo, se echó después de un intento de descabello á pulso.

APRECIACIÓN.

La corrida mala, y no podía ser otra cosa, siendo de abono.

El ganado huido y temeroso, sin dar juego para una lidia noble y franca.

Mal los picadores, uno de los cuales, el Albañil, fué en el 5.^o toro á la enfermería, como hemos dicho, con una contusión de segundo grado en la región maleolar externa del pié derecho y distensión de los ligamentos de la articulación tibio-tarsiana del mismo pié, que le impidió continuar la lidia. No quieren persuadirse de que su misión en el redondel es picar alto y sujetar al toro, echándole por delante, y de ahí las infinitas y expuestas caídas que al descubierto tienen.

Los banderilleros, medianos, sobresaliendo con el capote Santitos, y con los palos, Currinche.

Currito ha dejado mucho que desear, porque ha bailado más de lo que sus pies le permiten; en los pases del primer toro, tan bien empezados, se escapó sin rematarlos, y en los del segundo ha hecho tantos extraños fuera de tiempo, que su trabajo ha salido deslucido de sus manos. Hiriendo, regular y nada más.

Dicen que Gallito está malo todavía, y en este caso, antes de ahora lo hemos dicho, no debía trabajar: pero si puede, como creemos, no debe perder la confianza que siempre tuvo; porque eso de dar un golletazo intencionado á un toro que había pasado tres veces con desahogo, es querer salir del paso de cualquier modo.

Mazzantini ha adelantado con la muleta y con el capote, sin que esto sea decir que es una gran cosa. Una y otro los lleva con poca gracia, aunque hemos observado que en cambio ha buscado ya en ambos la defensa, tapando siempre la cara de las reses. Algo es algo. Esperamos que en esto ha de perfeccionarse, dados sus buenos deseos, y si atiende los consejos de quien más sepa, porque el hombre *vé mucho* y bien, y lo ha probado hoy más que en nada en el remate de una larga que dió al cuarto toro, cambiándose rápida y acertadamente en la misma cabeza de la fiera, delante del tendido número 10.

Ha estado como siempre: bien hiriendo, pero no colocándose en el terreno suyo, que muchas veces entraron en él los toros, dejándole fuera de jurisdicción, lo cual puede evitar con más calma y rematando más los pases bajos. Si su acometimiento al herir al segundo toro suyo, junto á la puerta de arrastrero, no hubiese sido tan rápido como el relámpago, el toro, en la salida, se le hubiese echado encima por falta de terreno, puesto que á poco que se hubiese abierto no podían salvar al diestro más que las tablas ó la salida huyendo por pies, que siempre es fea y deslucida. Con justicia ha sido el que hoy se ha llevado los aplausos.

La dirección de la Plaza detestable, y la Presidencia bien, aunque algunas veces retrasándose.

No han vuelto los Concha Sierra por el nombre y crédito de su ganadería, ni la Empresa procura complacer á quien la da el dinero. Si en su mano estuviera, ¿cuánto haría

DON JERÓNIMO!